

LA CRONICA,

PERIODICO POLITICO I LITERARIO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS EN LA TARDE POR LA IMPRENTA DE JULIO BELIN I C.°, SANTIAGO.

DE LAS INSTITUCIONES MILITARES EN CHILE.

I.

Un acontecimiento deplorable acaba de tener lugar en el territorio de Chile. Una docena de ciudadanos chilenos han sido asesinados en Arauco, i la opinion pública se ha demostrado sorprendida por catástrofe de muchos años aca inaudita. La prensa se ha ajitado, i la *Tribuna* ha indicado las reparaciones que deben tomarse por tamaño agravio hecho a la civilizacion i a la humanidad.

Sabemos lo que pueden hacer los gobiernos para remediar estos males, i léjos de aconsejar al nuestro, que precipite sus actos, obedeciendo a la primera impulsión de un sentimiento de venganza estéril, desearíamos que tomase lentamente las medidas para edificar una reparacion condigna, para secundar el bien que ha de resultar del mal mismo. La desgracia de los naufragos del *Jóven Daniel* nos ha traído al espíritu la cuestion de las instituciones militares de Chile. Queremos palpar, probar el filo de esta espada, que yace de muchos años en la vaina; por temor de que esté tomada de orin, o que pese demasiado para manejarla.

Los trabajos que bajo este epigrafe emprendemos son aquellos que por su naturaleza no pueden ser de inmediata aplicacion. Requieren el concurso de una gran mayoría de la opinion, i la accion del tiempo para madurar sus resultados. Al saber la desgracia del *Daniel*, hemos ido directamente a la cuenta de inversion de los caudales concedidos para el servicio público en 1848. Segun ella, se han gastado en nuestro establecimiento militar 1,240,000 ps. para tomar cifras redondas. Esta suma representa el interes de una fortuna pública de 100,240,000 pesos. Al pago de deudas anteriores la nacion ha afectado 630,000 pesos de sus rentas. De manera que deduciendo aquellas dos sumas, Chile no ha tenido para todos los otros gastos que demanda su administracion i progreso, sino 1,900,500 pesos disponibles; lo que equivale poco mas o ménos a la suma empleada en su establecimiento militar i su deuda. Estas cifras, lo dicen todo:

Marina i guerra.....	1,240,000
Deudas	630,000
Gastos jenerales.....	1.953,000

Renta invertida 3,823,000

Ahora entremos a analizar lo que importa la primera de aquellas sumas.

El establecimiento militar de una república moderna no es como en las antiguas una máquina industrial puesta en manos del estado para engrandecerse por la conquista. Es simplemente un preservativo, un seguro pagado a la conservacion de la propiedad existente; una precaucion tomada para casos imprevistos pero posibles, i aun estos casos imprevistos pueden calcularse de antemano, avaloriándolos segun su frecuencia o su grado de posibilidad. Asi el buque que atraviesa el Atlántico pagaria el uno por ciento de seguro por responder contra los accidentes de mar; mientras que el buque destinado a dar la vuelta del

Cabo pagará el doble a causa de los mayores peligros que corre.

Así, pues, cuando Chile asegura por un millon i cuarto la propiedad que representa el resto de su renta anual, que a su vez es la expresion de los valores nacionales, paga un interes de cuarenta i ocho por ciento anual, esclusiva de la parte consagrada al seguro.

¿Puede existir largo tiempo un estado sin arruinarse por los costos que le demanda su conservacion? ¿No valdria mas no pagar el seguro i correr riesgos posibles, pero no ciertos, ganando en ello 1,000,000 de pesos o un treinta por ciento anual de economias sobre el capital de ciento? ¿Peligraria anualmente sin el seguro de 1,000,000, una suma de un cuarto de la propiedad nacional asegurada? Los 20,000,000 de pesos invertidos en 20 años han producido, en efecto, bienes que sin invertir aquella sumano se habrian alcanzado!

De la rudeza matemática que queremos dar a la importancia de nuestro establecimiento militar no se infiera que pretendemos hacerlo desaparecer del presupuesto, como garantia costosa, como seguro excesivo, i como desca-mino de la renta cuyos caracteres tiene. No: queremos tan solo, estudiarlo en todas sus faces; avalorar sus productos reales; señalarle blanco de aplicacion, i quitarle su carácter ruinoso, economicamente hablando. El ejército es un instrumento de fuerza, una máquina de matar hombres, nada mas, nada ménos. Esta máquina puede aplicarse a dos objetos; uno doméstico que es asegurar la tranquilidad pública, estableciendo en la conciencia de los ciudadanos que quisieran perturbarla, que hai una fuerza ciega, osenta de pasiones; que no discute sino que obedece, pronta a reprimir el exceso; pero la aplicacion directa del ejército es hacer la guerra en el exterior, estar pronto para cuando esta sobrevenga; conservar las tradiciones, la ciencia i los hábitos militares, para que aquella máquina de poder mas que el enemigo, tenga en un momento dado toda su energia de accion i toda su elasticidad.

El ejército bajo estos respectos se divide en tres categorías-naturales. El ejército propiamente dicho; la guardia nacional, la marina. Distinciones de una misma cosa, o miembros distintos de un cuerpo, que es la fuerza de la nacion. No hablaremos de la marina; ella se explica por si sola; su desenvolvimiento en cuanto instrumento de matar, de amenazar, de mostrar, en fin el poder represor de Chile, tomará el rumbo que le dicten las necesidades presentes i presuntas del pais.

El ejército, aunque máquina se compone de hombres i de caudales invertidos. En cuanto a hombres cuenta con los restos de los antiguos ejércitos, en una lista militar numerosa; incluyendo en ella los montepios asignados por la gratitud nacional a las familias de los muertos; con un ejército efectivo, mandado por militares que han consagrado su existencia al ejercicio de esta profesion i a quienes el estado debe, no solo la seguridad por el presente de vivir de la carrera que él les ha abierto, sino tambien de abrirles para el porvenir la esperanza de ascender a los altos puestos militares que desde ahora ven en perspectiva. Si los militares no pudiesen en una série de años ascender por la

prolongacion de la paz, que no deja plazas que llenar, entonces, ejército de guarnicion, ascenderá en los cuarteles, por medio del favoritismo, por medio de las retueltas. Baste por lo ménos el espectáculo que nos ofrecen, los ejércitos del Perú i Bolivia desde su organizacion hasta el momento presente.

Antes de llegar a las consecuencias que nos proponemos sacar de los antecedentes establecidos, necesitamos hacer una reseña de los progresos de nuestro establecimiento militar i de su aspecto político. El ejército de Chile es el ejército mas completo, mas adelantado que tiene la América del sur; su material de guerra es acaso superior a la poblacion disponible para manejarlo. Su tenue, equipo, es completamente europeo; i el condecorador frances que ve uno de nuestros batallones o un grupo de oficiales de línea, encuentra en su simplicidad elegante, la imagen de los mejores batallones franceses. En el resto de la América el ejército disimula mal bajo el uniforme los resabios de la índole americana i medio civilizada del soldado. En Buenos Aires, el ejército ha sido en su equipo i organizacion barbarizado, tomando por uniforme el vestido del gaucho; pintoresco es verdad; pero bárbaro. Así el ejército chileno se liga bajo todos sus aspectos al tipo jeneral de los ejércitos civilizados; mientras que el argentino forma una de las variantes que han establecido, turcos, egipticos, persas, i otros pueblos asiáticos que han aceptado la táctica europea modificando el uniforme. Estos caracteres exteriores responden a ideas políticas, que mostraremos mas adelante.

II.

La primera manifestacion de la existencia nacional en Chile se ha mostrado por el ejército; el primer acto de libertad fué disparar un fusilazo. Todos los hombres notables de Chile como del resto de América fueron militares. El pensamiento podia desenvolverse en el gabinete; pero desde que habia de convertirse en accion, en hecho, pasaba de las cabezas de los patriotas pensantes a la de los patriotas agentes. Las luchas de ambicion, de partido, el jenio, todo debia resolverse o darse a conocer en los ejércitos. O' Higgins, los Carreras, San Martín, Freire, Pinto, Prieto, todos los nombres que señalan una grande época chilena, estan revestidos del prestigio de las armas; porque en medio de la guerra contra la España, la vida política del pais se ajita en torno de los medios conocidos de triunfar. Una ambicion o una idea política necesita para establecerse la sancion de una fuerza. En los países constituidos o en via de constituirse esta fuerza se busca en la opinion pública desarmada, la cual se manifiesta por las elecciones. La soberania popular implica una fuerza, la del asentimiento del mayor numero contra el disentiimiento del menor. Cuando no se han regularizado estos medios de accion pacíficos, las ambiciones i las ideas van directamente a la fuente del poder que son entónces los ejércitos. Todas las cuestiones políticas de Chile las resolvía el ejército hasta 1830: los escritores escribian para el ejército; los políticos se procuraban partidarios en el ejército, i el ejército daba las soluciones que de sus fuerzas se solicitaban. Esta es la historia de toda la América. Este elemento de fuerza ademas, deja resabios profundos en los espíritus, i se necesita mas perspicacia que la que cabe a los individuos en lote, para resistir a los instintos que desenvuelve. El Perú fué emancipado por la concurrencia de los ejércitos, colombianos, chilenos i argentinos; pero apenas pudo disponer de sí mismo, trabajó por darse un ejército, a donde lleva todas las cuestiones de partido, todas las luchas civiles. Es tan fácil carrera la de las armas! Valor tienen sobradamente los hombres en jeneral, ciencia se necesita tan poca entre nosotros, i hábitos de merced nos sobran, para hacer en un batallion de guarnicion el aprendizaje de jeneral, presidente, conquistador o lo que dé el tiempo, i la capa-

cidad de obrar traigan aparejados. Bolivia, colonia militar colombiana, levanta un ejército poderoso en el seno de la América, donde una guerra era físicamente imposible. Este ejército sirve de base a un gobierno, que para darle empleo, aprovechando de los desórdenes del ejército del Perú, emprende la conquista de aquel estado. La existencia de los establecimientos militares de ambos estados, les habia costado millones, sus desórdenes millones mas, hasta absorber todas las rentas públicas, i en guerra que trajeron, la ruina de todo su material, i la de los pueblos que pisoteaba en sus correrias esta plaga creada a desig-nio para producir males. El Jeneral Santa-Cruz, fué castigado horriblemente por las consecuencias de su estado militar; i Bolivia continúa aun pagando el rédito de haber formado un grande ejército i llamado a su seno la discusion de las cuestiones políticas. Los sucesos contemporáneos hablan con toda su tristísima elocuencia.

Chile se habia desde 1823 echado en el camino abierto por la revolucion de la independencia. De instruccion pública, de caminos, de cuanto puede mejorar la condiccion de la sociedad se hablaba un poco; pero el erario no tenia fondos que consagrar a su promocion. El ejército los absorbía todos; porque en la conciencia de los hombres influyentes, i estos eran militares, lo mas bien parado de la ruta debia consagrarse al ejército que guardaba la frontera de los bárbaros, terminaba contra Benavides i en Chile las últimas campañas militares, i servia dentro de casa para resolver las cuestiones políticas que debatian los partidos. El ejército, por fin, produce la revolucion de 1830, en su carácter de Suprema Corte de Apelacion de los partidos políticos.

De quella época data una serie de trabajos orgánicos, seguidos de una manera tan perceptible i manifiesta que es imposible equivocarse sobre su importancia. No es Chile el primer estado sud-americano que arroja la casaca militar como antecedente necesario i emblema del poder. Buenos Aires con Rivadavia lleva desde 1824 al poder a los particulares. Rivadavia, empero, arrastrado por una de las cuestiones que aun quedaban sin solucion despues de la guerra de la independencia, desenvuelve el ejército con la guerra del Brasil, i sus enemigos políticos buscando siempre una fuerza armada desbandan el caudillaje. En 1829 el ejército del Brasil intenta cortar las cuestiones políticas, i despues de largo batallar el caudillaje miliciano triunfante trae la dictadura bárbara que aun subsiste.

Portales fué en Chile el estadista que concibió la idea de quitar al ejército su carácter político, fué el tambien la última i la mas esclarecida victima inmolada por el ejército a cuyo arbitraje apelaron los partidos políticos en 1836, sin otro resultado que sacrificar al que habia salvado a la sociedad de aquel azote. El Gobierno de Chile tuvo la habilidad de ignorar los cómplices de la sublecion de Quillota, dejando al movimiento subversivo, el carácter de motin militar, disimulando o cerrando los ojos sobre sus atinjencias políticas.

Portales pone en 1830 una mano firme en el despojo que se proponia hacer. Desde luego dá de baja a todo el que no reconoce como legal un gobierno salido de una revolucion, lo que disminuye el personal del ejército en la parte impresionable por las pasiones políticas de los partidos. La presidencia la pone todavia en manos de un jeneral del ejército; pero reservándose en sí mismo para los políticos no militares la direccion de la política. El Presidente Prieto no se apoya ya en el ejército, sino en un poderoso partido civil. El ejército asume su carácter de instrumento de seguridad, consagrándose esclusivamente a la pacificacion de las fronteras.

Sin embargo, todas estas combinaciones políticas son efimeras, si no se apoyan en contrapesos materiales. Siendo el ejército una fuerza material, material ha de ser la fuerza que lo contenga. Portales levanta entónces, en pre-

encia del ejército, las milicias nacionales, otro ejército acantonado en las ciudades, obediente mediante la disciplina, i apto para oponer una barrera de bayonetas a las bayonetas de línea, si insisten en resolver en adelante las cuestiones políticas. Tan efectivo fué en efecto su contrapeso, tantos esfuerzos hizo para hacerlo eficaz, que en 1836, la milicia nacional batió en el Barón al ejército sublevado. Portales sucumbe, pero su contrapeso político salva al Gobierno del último esfuerzo que el ejército hace para apoderarse de nuevo de la injerencia política de que se le había desnudado; pues desde 1830 hasta 1836, no los militares sino los partidos políticos están en continua pugna por inducir al ejército a tomar parte en las luchas civiles, invocando como libertadora la sublevación. Por el lado social la milicia nacional de Chile presenta caracteres que deben estudiarse. La guardia nacional es una institución política i militar a la vez; apoya al ejército de línea en los desastres militares que pueden traer el enemigo al interior del país, i sirve de corte de apelación en los casos extremos en política. La guardia nacional compuesta de ciudadanos se guarda a sí misma i conserva las libertades conquistadas. Todos los publicistas han pedido esta institución i la Europa entera la ha obtenido después de la revolución social de 1848. En Francia la guardia nacional prestando o negando su concurso al gobierno, ha obrado todos los cambios políticos desde 1830 adelante. Componíase allí de todos los ciudadanos sin excepción, exonerándose del servicio tan solo los que no tenían medios de subsistencia, los obreros que no podían costear su uniforme ni pasar un día sin trabajar. Las jentes ricas obtenían como distinción el formar parte de las compañías escogidas de granaderos i cazadores, pero sin que esto constituyese un derecho ni una base de organización. Los Estados Unidos son el pueblo que ha hecho un uso más antiguo de esta institución: hoy cuenta con 1,650,000 milicianos sobre una población de cuatro millones ochocientos mil adultos de todas edades, lo que hace a todo hombre en estado de llevar las armas, miliciano i ciudadano. De estos, trescientos mil están equipados i hacen ejercicio varias veces al año.

Para no abandonar nuestro plan de comparar los establecimientos militares americanos, recordáremos que la guardia nacional figura en Buenos Aires bajo el nombre de Patricios desde fines de 1810. Contribuyeron poderosamente a la defensa de la ciudad contra los ingleses; a la destrucción del gobierno español, desarmando a los cuerpos de catalanes, viscaínos, montañeses, &c, i deponiendo a los jefes españoles que mandaban los cuerpos Patricios. Durante la vida política tan borrascosa de aquella ciudad los Patricios ejercieron una funesta influencia en las revueltas, en ausencia del ejército que atendía a la distancia a la guerra de la independencia, de las fronteras, o de provincias. En 1820 las milicias de la campaña contribuyeron con Rodríguez i Rosas al establecimiento de un gobierno regular. Esta milicia se componía de hombres de todos clases de la sociedad, i fue obligatoria sin distinción de persona de 1821 adelante bajo el nombre de cuerpo del Orden, de civicos más tarde. Tan aceptado en la mente pública era este carácter político de la guardia nacional que hasta 1828, al menor amago de conmoción, todos los vecinos acudían como por instinto a la plaza de armas, i las madres mismas buscando la seguridad de sus hijos, los hacían abandonar la casa paterna i reunirse a la masa de los ciudadanos, verdadera fortaleza popular. En 1828, cuando estalló la revolución del 1.º de diciembre, toda la población acudió a las armas; pero a medida que los sucesos se desenvolvían fueron saliendo a la campaña los que differeden de opiniones políticas a reunirse a sus partidarios, hasta que vencieron a los que habían quedado adentro. Cuando el gobierno absoluto se estableció, basó en otros elementos su poder, dejando dormir en la desorganización la guardia civil: cuando hubo anulado completamente la vida política de

la ciudad, el dictador la reorganizado la guardia civil, para preparar elementos de resistencia contra los extranjeros, haciendo tomar las armas a todo varón adulto sin excepción ninguna, hasta reunir de catorce a diez i seis mil guardias nacionales.

¿Cuál de estos sistemas ha sido seguido en Chile? Para no equivocarse al responder esta cuestión, es preciso no olvidar el objeto próximo de la organización de la milicia. Se trataba de oponer una fuerza a otra fuerza de la cual se quería quitar toda injerencia en las luchas de los partidos. La milicia debía pues, tener los caracteres del ejército de línea, si el ejército intentaba estraviarse. La sociedad se prestaba admirablemente para ello. Había una parte de la población adulta i la más numerosa, poco impresionable por las cuestiones de partido, i en caso de serlo en aquel momento eran favorables a las ideas que acababan de triunfar; había otra clase de la sociedad que mira con aversión el servicio militar en común con la otra, cualesquiera que sean sus principios políticos; pero iniciada en las cuestiones políticas. Ahora pues, tomando los oficiales i jefes de entre esta clase, en la parte adicta al gobierno, se obtenía una fuerza mayor que la del ejército, incorruptible como elemento político, pues siempre estaría en mano de la parte gobernante de la sociedad mantenerla en su espíritu. La milicia así organizada trajo muchos bienes sociales: introducía por el fuero un gobierno electivo, de tal modo en esa parte de la sociedad que más necesita de la vigilancia de la autoridad; la asociaba a los actos públicos, a los espectáculos, a la celebración de las fiestas nacionales; la habituaba a la subordinación i despertaba sentimientos de unidad, de asociación. Hai más todavía, introducía un poco de más uso en el vestido, i habituaba al pueblo, a los artesanos, por el uniforme, al uso i al gusto del vestido de las clases superiores; i ocupándolos el domingo, contra algunas horas por lo menos de las que de ordinario se consagran a la disipación.

Aquella combinación producía por el momento i para la emergencia para que había sido creada los resultados apetecidos; i mayores pudiera haber producido indirectamente, si el espíritu de la sociedad en jeneral hubiese estado más adelantado. La milicia servía además para eticar una cuestión de principios que traía aparejada la Constitución. ¿Quiénes son los ciudadanos en Chile? ¿Quiénes pueden votar? Los hombres que hicieron la constitución, que eran propietarios, hubieran querido de buena gana reducir al menor número posible i en la clase propietaria, el derecho de sufragio; pero los modelos tomados para formarla, eran el sufragio universal de los Estados Unidos, i el voto circunscrito a un cuerpo electoral con condiciones de propiedad de la Francia. El partido pellico optó entre estos dos caminos transijiendo i adoptando ambos sistemas: este último consignándolo en la constitución, i el otro practicándolo bajo la tutela de la autoridad, cuando su único fin era educar la democracia para lo futuro. Este temperamento era además una consecuencia necesaria del paso dado; por que la clase alta a más no habría sido contrapeso efectivo contra el ejército, i habría sido más temerosidad armar a la otra para que asegurase el ejercicio de derechos políticos de que ella estaba privada. La cuestión que eludió el partido pellico, entonces ha sido traída a la carpeta de la discusión recientemente, sin embargo, de que este momento de la historia de las ideas políticas dominantes en el mundo, es todavía más desfavorable que el que cupo a los constituyentes. Hoy la restricción del voto a una cantidad de propiedad tiene aire de reaccionar sobre el principio democrático, despojando de derechos a título de mal uso, i creando una bandera para los desposeídos.

Pero la institución de la milicia venía preñada desde su origen de defectos insalvables. Desde luego la cuestión económica había sido olvidada. No suprimiéndose el ejérci-

to de línea, los gastos del erario se doblaban para asegurar la tranquilidad i la paz, que ya hemos visto cuesta a Chile mas de un tercio de su renta, lo que es absurdo. La aversion de la parte rica de la sociedad a tomar el fusil en comun con los otros, constituia dos clases sociales, una numerosa, obediente i armada de fusil, otra reducida, gobernando o aspirando a gobernar, pero desarmada. Si un 15 de junio llega para esta sociedad, i eso no es difícil mas tarde o mas temprano, los que tienen que conservar estan entregados maniatados a los que pueden repartirse sus despojos. ¿Dónde está la guardia nacional propietaria que resista al movimiento desorganizador?

La guardia cívica, por otra parte, debía tarde o temprano hallarse en las mismas condiciones en que se hallaba el ejército antes de 1830. Los partidos no se engañan, buscan la fuerza donde está; i las fuerzas obedecen a leyes inmutables. Las cuestiones políticas amenazan ya hacer de la guardia cívica una Suprema Corte de Apelaciones en materias políticas; i el juez se presenta armado como aquellos polacos que elejian a sus reyes en campo raso i con los sables desnudos. Decimos que amenaza solamente, porque estos hechos se preparan por grados i requieren años para madurar i destruir el orden de cosas contra el cual pugnan; pero una vez pronunciada la corriente, su curso es fatal si nuevas instituciones no detienen sus progresos. Deben votar los milicianos? Esta es una pregunta a la cual se debe responder por otra. ¿Pueden asistir como espectadores los que tienen el cargo de conservar el orden con las armas, al ejercicio de los derechos de la ciudadanía exclusivos para los que estan desarmados? De que los despojariais, del voto o de las armas, o de ambas cosas? i luego; que significa por el costado puramente político, esta sociedad armada de punta en blanco, de un extremo a otro de la República? Vais a tomar votaciones contando las bayonetas? De quien van a defenderse esos ciudadanos armados? De los que no lo estan? ¿del gobierno? La milicia pues bajo su actual organizacion no puede por muchos años servir de apoyo al orden; no puede servir a la tranquilidad precisamente porque tiene en sus manos elementos de violencia. En el ejército las bayonetas obedecen perfectamente; el honor, el deber hacen que se muevan a derecha a izquierda sin discrepancia; en la milicia tal como está organizada, puede ocurrir que acalorándose las pasiones políticas, i acudiendo los partidos a trabajarlas, se oigan mal las voces de mando, i mientras un jefe diga a la derecha, otro diga a la izquierda, i la confusion nazca.

Por otra parte, no es el espectáculo mas edificante que puede darse a un pueblo en jeneral durante veinte años, el de cargar i descargar fusiles en hacer salvos para ejercitarse; para adquirir la destreza del manejo, sin que haya esperanza ni remota siquiera de que se presente un enemigo real, para quemar un verdadero cartucho, por curiosidad, por el placer tan solo de poner en ejercicio las dotes adquiridas: no es lo mas prudente despertar indefinidamente el ardor militar, echar la sociedad en esta via, hacer gozarse al comun con el fuego graneado, con las cargas de caballeria, como el mas alto i sorprendente espectáculo, que puede ofrecerse. En todas las cosas debe haber mesura. La milicia ha servido poderosamente para crear la nacionalidad chilena, para alejar de los ejércitos de línea el que se avocaseu las causas de discordia civil; la milicia ha dado ya cuantos frutos sociales buenos podia ofrecer; ha llegado a su apojeio, en adelante empezará a producir espinas.

Estas cuestiones pueden tocarse desde ahora sin temor de ningun género. No hai en ellas envueltos intereses de partido; porque todos los partidos estan interesados en alejar los peligros que para una época mas o ménos remota pueden prepararse, si no se desvian por el estudio i la prevision. Esta cuestion por otra parte, es incidental: las

soluciones diversas que ella puede tener no hacen a nuestro propósito. Hemos querido seguir una rama de las fuerzas de Chile; un empleo dado a las rentas nacionales, i apreciar la milicia como seguro de tranquilidad para que el lector juzgue si el dinero que cuesta, corresponde a los bienes que produce. Las guardias nacionales como institucion, ocupan hoy a todas las sociedades europeas que las tienen. Desde 1848 adelante, han sido declaradas como derecho comun; despues modificadas, restringidas, disueltas o reorganizadas. El tiempo solo dará la última palabra. Los Estados Unidos solos la tienen incolume, precisamente porque no tienen carácter político, porque no influyen ni remotamente en las luchas de los partidos.

Hablaremos ahora del ejército.

(Continuará.)

BOLIVIA.

Habríamos querido cerrar los ojos sobre los tristes acontecimientos que han tenido lugar en aquel desgraciado país, despues de la subversion del Gobierno del Jeneral Ballivián. Hai momentos de fiebre en la permanente convulsion de la América del Sud, en que el delirio revela los pensamientos mas íntimos que se ocultan en el seno de las sociedades; en que las obscenidades de la carne, no dominada ya por el pudor i la razon, se muestran con descaro glorificándose en su torpeza misma. En estos momentos, el pasante debe taparse los oídos para no oír, i apartar los ojos para no ver las flaquezas humanas en toda su vergonzosa desnudez. Esto es lo que hemos hecho con la revolucion última de Bolivia, de cuya existencia no nos hemos querido dar por entendidos. Esperábamos que la ambicion satisfecha se ocupase luego en cerrar las hondas brechas que habia hecho a la moral, a la sociedad, a la dignidad humana, para llegar al poder atropellándolo todo, despedazando i deteriorando el edificio harto ruinoso i desplomado ya del orden social. Difícil es reparar estos daños, pero al fin no es imposible, i un ambicioso puede hacerse perdonar sus violencias a fuerza de mostrar el ánimo de recompensar a la sociedad de las perturbaciones que le ha ocasionado. Las pasiones mismas que llevan a estos extremos suelen ser móvil de grandes acciones, cuando los obstáculos están vencidos.

Pero el Jeneral Belzú deja sospechar que no comprende siquiera que ha abierto un abismo a su país i que es preciso cerrarlo. Despues de haber logrado triunfar, le hemos visto abandonarse a la persecucion de los extranjeros, del comercio extranjero, espatriando a las casas de comercio; declarando extranjeras las mercaderias, i qué sé yo que otros absurdos en que el ridículo i la ignorancia en materias económicas corren parejas. Forzar al comercio a establecer sus almacenes en tal o cual punto, dislocar todas las operaciones espontáneas, para proteger el comercio nacional, son cosas que desde la edad media, o desde el régimen colonial no tienen ya cabida en los espíritus, puesto que los barrios concedidos en las ciudades a los judíos, apenas quedan como recuerdos históricos. Vale lo mismo la ruptura del contrato de la quina, trayendo de nuevo aquella idea que ya empezaba a desaparecer de que los gobiernos americanos, en cuanto gobiernos, eran los pícaros mas descarados, sin fé como sin freno. Pero todos estos son errores de que un gobierno puede volver, cuando la experiencia haya ilustrado sus consejos, cuando las consecuencias hayan puesto de manifiesto los tristes i ominosos resultados. No es de culpar seriamente a un pobre jeneral que ha pasado su inquieta vida en guaruiciones disipadas o en guerras estériles e inmorales, que no conozca mejor que el comun de las jentes que gobiernan los verdaderos intereses del país, pues en aquellas medidas hai siempre el objeto de agradar al público, afectando interes por los nacionales en detrimento de los extranjeros. Ese pueblo pagará en algunos años de decaüencia las brechas